EL MONITOR DE LA CAMPAÑA.

OFICINA DE LA
REDACCION:
PLAZA
DE LA
"CONCORDIA."
—
Editor:
SALVADOR CRUZ.

APARECE
TODOS LOS
DOMINGOS.
—
SUSCRICION:
10 pesos
por mes
ANTICIPADOS.

PUBLICA GRATUITAMENTE TODO
ASUNTO DE INTERES GENERAL
Y NO ADMITE PERSONALIDADES.

ORGANO DE LOS INTERESES RURALES.

SE RECIBEN LAS CORRESPONDENCIAS
HASTA EL MIÉRCOLES Y LOS AVISOS
HASTA EL VIERNES A LA TARDE.

PUNTOS DE SUSCRICION EN BUENOS AIRES: AGENCIA DE DILIGENCIAS DE LOS SRES. M. CABRERA HOS. PIEDAD 254—LIBRERIA DEL SR. GALLIARD, FLORIDA 46.

EL MONITOR DE LA CAMPAÑA
E. DE LA CRUZ, ABRIL 27 DE 1873.

El Remedio.

En los artículos anteriores hemos señalado el mal de nuestra campaña, es fácil ahora comprender lo que ofrecemos probar: que lo que necesita es la aplicación de las reglas eternas del buen sentido, y no el ensayo de recetas nuevas ó empiricas.

Hemos visto que para ella, bajo el punto de vista constitucional, la igualdad cívica delante la ley, la base de las sociedades modernas, es letra muerta. Cuando nuestra prensa quiera, pues, servir sus intereses que baje de las alturas de Story y de las sublimidades de El Federalista, para reclamar la aplicación de los principios de 89, de la igualdad cívica, si no quiere recordarnos el apolo del astrónomo que se cayó en un pozo, observando los astros.

Hemos visto que bajo el punto de vista administrativo lo que precisa la campaña es una administración. Cuando, pues, la prensa quiera servir sus intereses debe recordar que no puede existir administración alguna sin administradores y sin administrados pagados, verdades muy bien demostradas y probadas en todas partes, incluso en Buenos Aires, y no perseguir como hasta hoy la solución del problema de organizar una administración sin administradores, porque ofrecen mayores pro-

habilidades de solución los problemas de la cuadratura del círculo, del movimiento perpetuo y de la piedra filosofal.

Con la introducción de esas dos reglas del buen sentido: la igualdad cívica y una administración con administradores, todo cambiaría pronto en la campaña, porque no deja de ser un espectáculo extraño el que ofrece hoy nuestra provincia a los ojos del observador: la prensa de la capital ocupándose de las cuestiones más complicadas ó más adelantadas de Constitución y el país entero, menos cuatro leguas cuadradas, no gozando de la igualdad cívica siquiera. La misma prensa ocupándose con ardor de mejoras, discutiendo diariamente mil proyectos de escuelas, bibliotecas, tierras, inmigración etc y el país entero, menos la ciudad, sin administración alguna, no pudiendo aplicar nada por falta de medios, y todo quedando en proyectos, en decretos y en artículos de diarios. De cuando en cuando la prensa hace alto, considera el trayecto recorrido y se imagina con la mejor buena fé del mundo que lo que se ha discutido aprobado y decretado está planteado—sin informarse si ha habido los medios de hacerlo—tiene en su poder memorias, informes, boletines eloquentes que lo dicen y no hacen más generalmente que constatar generosos esfuerzos. La prensa da el asunto por concluido, aplaude y sigue adelante. De ahí, para el hombre de la campaña que lee los diarios, mil aspectos que recuerdan sin

cesar la comparación del sepulcro blanqueado.

De ahí un movimiento de ardilla a la superficie y un quietismo sepulcral en el fondo. Podríamos dar mil pruebas de nuestra asercion. Tenemos en este momento sobre nuestra mesa la circular del ministro de Gobierno a los Presidentes de las municipalidades de campaña con fecha 27 de Febrero que ha reproducido la prensa. La examinaremos.

«La ley Nacional de 25 de Setiembre de 1871, con el elevado proposito de «ayudar la accion de los Gobiernos de «Provincia en la gran obra de la difusión de la educacion publica, ha dispuesto que el tesoro de la Nacion, por «lo que respecta a Buenos Aires, contribuya con la tercera parte del costo «que demandan la construccion de edificaciones para Escuelas, el sostenimiento «de los maestros, y la adquisicion del «mobiliaria correspondiente.»

«Convencido el Sr. Gobernador por «cuyo encargo me dirijo al Sr. Presidente, de las grandes ventajas que reporta la Provincia con la poderosa «ayuda del tesoro de la Nacion; y creyendo que no es permitido a los Poderes Publicos que dirijen su Gobierno, «mirar con indiferencia el favor de una «disposicion que viene a beneficiar directamente al pueblo en la mayor y «mas sentida de sus necesidades.

La circular, despues de la enumeracion de los datos que pide, concluye asi:

que descubri en la ribera, fué el cuerpo de Virginia medio enterrado en la arena, y en la misma actitud en que acababamos de verla perecer. Sus facciones no estaban sensiblemente alteradas: los ojos los tenia cerrados, aunque resaltaba todavia en su frente la serenidad, y solamente se veian confundidas en sus mejillas las pálidas violetas de la muerte, con las rosas del pudor. Tenia una mano sobre su ropa y la otra sobre el corazon; pero tan fuertemente apretados los dedos, que me costó mucho trabajo quitarle una cajita que tenia en ella. Mas ¡cuál fué mi sorpresa cuando vi que era el retrato de Pablo, á quien habia prometido no desprendere de él hasta la muerte! Con este último testimonio de la constancia y amor de la infeliz Virginia, lloré amargamente; y Domingo, golpeándose el pecho, penetraba el aire con dolorosos ayes. Levamos el cadáver a una clova de pescadores, y se le dimos a guardar entretanto á unas pobres mujeres de la costa de Malabar, que cuidaron de lavarle.

Mientras ellas se ocupaban en tan triste ministerio, subimos nosotros temblando á la cabina de madama de La Tour, exclamó: «¿Dónde está mi hija,

«El Sr. Gobernador espera que la «Corporacion que V. preside, mostrará «una vez mas su celo por la educacion «publica y que los informes que se le «piden seran el objeto de su mas inteligente y activa solicitud.»

Despues de la lectura de ese documento uno se representa naturalmente un gobierno progresista, una administración enérgica empujando sin cesar un pueblo indolente y apático en el camino de las mejoras y del progreso. Nada más inexacto.

Quando las municipalidades de campaña reciben esas entusiastas notas a favor de la educacion, etc. se preguntan unos a otros: y el Gobierno, que no parece sino soñar con escuelas nuevas, haciendo valer sobre todos los tonos las ventajas de la instruccion ¿cuan despachara nuestra solicitud? ¿No admitira nuestros sacrificios para aumentar las escuelas de este partido? ¿Todo se ha de pasar eternamente con la publicacion de notas y de circulares?

Esas reflexiones hacian los miembros de una municipalidad de campaña, despues de la recepcion de la nota que acabamos de citar, y el lector no lo extrañara cuando sabra que los miembros de la corporacion, despues de diligencias sin fin con gran perjuicio de sus intereses, habian logrado mover el espíritu estacionario de su vecindario y conseguir que los vecinos de cuatro cuarteles del partido diesen el terreno y contribuyesen por la tercera parte de los gas-

la hija querida de mis entrañas? ¿Dónde está mi Virginia? Y no pudiendo dudar de su desgracia por mi silencio y mis lagrimas, le asaltó repentinamente una mortal congoja; que embargándole la voz, no le permitia mas que sollozar. Margarita exclamó al mismo tiempo: «¿Dónde está mi hijo, yo no veo á mi hijo! Y en esto se acorregó. Corrimos á socorrerla; y habiendo contribuido por nuestra parte á que volviera en si, le aseguré que Pablo vivia, y quedaba al cuidado del gobernador, con cuya noticia recuperó sus sentidos, y solo se ocupó en la asistencia de su amiga, á quien asaltaban largas congojas. Por fin, madama de La Tour pasó toda la noche en aquellas crueles agonias, q' por su mucha duracion me acabaron de confirmar q' no hay dolor igual al dolor materno. Cuando recobraba el conocimiento, fijaba sus ojos turbios y desconsolados en el cielo; y por mas q' su amiga y yo la apretáramos las manos entre las nuestras, dándole los nombres mas cariñosos y tiernos, se mostraba insensible á estos testimonios de nuestra antigua amistad, y solo salia de su pecho oprimido sordos gemidos.

Por la mañana fué conducido Pablo á la habitacion de su madre, reapare-

FOLLETIN.

PABLO Y VIRGINIA

POR
BERNARDINO DE SAINT-PIERRE.

muy tierra adentro á una parte de los espectadores, que por un sentimiento de humanidad se habian acercado á socorrer á Virginia, igualmente que al marinero que la quiso salvar á nado. Aquel hombre caritativo, viéndose libertado de una muerte casi cierta, se arrojó en la arena, y exclamó: «¡Oh Dios mio! vos me habeis salvado la vida: pero la hubiera dado, muy contento por esta modesta y virtuosa doncella que jamas ha querido desnudarse como yo.»

Domingo y yo retiramos de las aguas al desgraciado Pablo, privado de sentido, y arrojando sangre por boca y oídos. El gobernador mandó entregarle á los cirujanos; y entretanto nos pusimos á buscar por toda la playa el cuerpo de Virginia. Pero cambiándose repentinamente el viento, como sucede de or-

dinario en los huracanes, tuvimos el dolor de creer que ni aun podriamos tributar á esta malograda jóven los últimos honores de la sepultura. Con esta zozobra nos alejamos de aquel sitio llenos de la mayor consternacion y pena, no solo nosotros, sino todos los que fueron testigos de un naufragio tan lastimoso, en que perecieron muchas personas, y particularmente una muchacha como Virginia, digna de mejor suerte por sus virtudes. Pero los decretos ocultos de la providencia son siempre adorables para el hombre religioso.

En este intermedio fuimos á ver á Pablo, que ya empezaba á recobrar el uso de los sentidos en una habitacion inmediata, donde le depositaron mientras vivia en si, y se ponía en estado de ser conducido á la de su madre. Pero yo tuve que volverme desde allí con Domingo, á fin de preparar á la madre de Virginia y á su amiga, á recibir la primera noticia de un fracaso tan inesperado como infausto.

Quando llegamos á la entrada del valle del rio de los Lataneros, nos dijeron unos negros que el mar arrojaba muchos despojos del San Gerardo en la playa de enfrente. Bajamos al instante á ella, y uno de los primeros objetos